

BIBIANA MORENO ROMERA. *Artistas y artesanos del barroco granadino. Documentación y estudio histórico de los gremios*. Granada: Universidad, 2001. 488 pp. y 3 ils.

Con la presente obra, se quiere poner de relieve algo que hasta ahora había permanecido en la sombra de otros estudios relativos a los grandes maestros de las artes, pero que confirma una parte importantísima, tanto por su entidad socio-económica como por su peso cuantitativo e influencia en la sensibilidad y la apreciación artística del siglo XVII, se trata de la producción artesano-artística de la época.

El estudio, que es objeto de esta reseña, tiene su origen en la tesis doctoral defendida por la actual Dra. Dña. Bibiana Moreno Romera y que fue dirigida por el catedrático en Historia del Arte, Dr. D. Ignacio Henares Cuéllar, autor del prólogo de este libro. Debemos destacar, como después veremos, la dura labor de recopilación de material documental que ha realizado en diferentes centros de investigación.

El libro se encuentra estructurado en tres grandes partes, que se dividen en capítulos que, a su vez, se desmenuzan en subcapítulos o apartados. En la primera parte, bajo el epígrafe *Documentación y estudio histórico de los gremios*, se procede al análisis, en grandes rasgos, de la ubicación de éstos dentro de la ciudad, de su estructura interna y de los factores socio-económicos. Con el nombre de *Gremios artísticos*, nos adentraremos en la segunda parte, donde se tratan principalmente las diferencias entre artista y artesano, y como los primeros se encuentran en una situación más aventajada, concluye con un estudio de los más sobresalientes de la Escuela Granadina del siglo XVII. En la tercera, *Documentos*, se recoge uno de los apartados más importantes de esta obra, con una abultada recopilación documental que aparece transcrita.

Centrándonos en el análisis de la primera parte, reseñar que está dividida en siete capítulos. El primero se titula *La oligarquía granadina y su influencia en los gremios*, donde se señala cómo los comerciantes fueron ocupando puestos importantes dentro de la ciudad al mismo tiempo que se entroncaban con familias de cierta posición social, acusándose en Granada con la entrada de los cristianos una transformación tanto a nivel urbanístico como industrial al producirse un cambio de la rica industria árabe en pos de la burocracia y el sector servicios. En el siguiente, *Las calles de los gremios en la ciudad de Granada, repercusiones de la legislación castellana*, lleva a cabo una presentación de la situación urbanística de la ciudad, remontándose a un estudio de los barrios, murallas y puestos musulmanes conservados durante el siglo XVII, para después realizar una reconstrucción de los gremios y su ubicación, pero que, debido a la utilización de una nomenclatura antigua y moderna para la denominación de las calles de una forma alternativa y a la falta de un plano donde se marque con claridad su situación para así facilitar su entendimiento, provoca cierta desubicación en el lector. Entre los espacios que destaca nos encontramos la plaza Bibarrambla, cuyo estudio conformará el tercer capítulo, que dará paso al cuarto: *Los gremios*, donde se realiza un análisis de las ordenanzas municipales, así como de las cofradías que estas instituciones crearon. Los tres últimos están dedicados a los *Factores socio-económicos*, al *Estudio de las estructuras internas*, donde se describen entre otras cosas los deberes y obligaciones de los tres estamentos dentro del taller —maestro, oficial y aprendiz— con numerosos ejemplos documentales, para concluir con *El trabajo femenino*, donde se destaca el papel de la mujer la cual podía realizar el mismo trabajo del hombre y tener las mismas obligaciones y deberes pudiendo estar incluso al cargo de una tienda.

La segunda parte, que como dijimos al principio, se titula *Gremios artísticos*, y agrupa a ocho capítulos. El primero, *Diferencias entre artesanos y artistas*, se trata sin lugar a dudas de la gran disputa del siglo XVII; para ello comienza haciendo un repaso de la situación fuera de

España para después introducirse en ella, poniendo como ejemplo a Alonso Cano que, según la autora, fue el primero en pelear por esta distinción. Con el epígrafe *Benevolencia de las ordenanzas en los gremios artísticos*, volverá a tratar, como en la primera parte, el estudio de las ordenanzas municipales pero, en esta ocasión, con respecto a la situación de las artes con habilidades superiores, al mismo tiempo que analiza la figura y elección del Maestro Mayor de obras de la Santa Iglesia Catedral, así como del Arquitecto Mayor de la ciudad que adquiere un protagonismo especial en las mismas. El tercero se dedica a la *Literatura artística y juicios estéticos*, mientras que el cuarto estudia la *Mecánica del patronazgo*, donde se refleja el gusto creciente por el arte religioso, por lo que los grandes patronos fueron principalmente autoridades eclesiásticas, al igual que se nos pone de manifiesto la dejadez que sufren los artistas por parte de las personas que realizan los encargos. En el quinto, *Organización social del trabajo artístico. Sistema laboral y proceso constructivo*, se nos deja claro las diferencias económicas existentes entre los distintos niveles en la organización social, además dedica dos apartados a poner como ejemplo las dos formas de pago que existían, a tasación como la obras de la Catedral y por jornales que fue como se realizó la iglesia del Hospital del *Corpus Christi*. El capítulo sexto, *Estima social de los artistas*, nos presenta a éstos como buscadores de altos puestos dentro de la sociedad, para más realce y seguridad económica de su vida, poniendo como ejemplo a Alonso Cano y a su discípulo Pedro de Mena, y termina mencionando a otros artistas granadinos que alcanzaron títulos honoríficos. Luego pasará a comentarnos la *Influencia de las modas artísticas*, y finalizará con el gran capítulo dedicado a *Los artistas de la escuela granadina*, hablando primero de dos sagas a modo de introducción, los Rasis y los Mena, para después dedicar un rápido epígrafe a los pintores, y detenerse algo más con los escultores, tratando el taller de los Mora y los que se encuentran enraizados en la tradición local, concluyendo con el mayor de los apartados, el de los arquitectos, donde sobre todo destaca la biografía de José Granados de la Barrera y Melchor de Aguirre.

La tercera parte es la gran aportación de este libro, ya que en ella se recoge un número de documentos pertenecientes a los bautismos, matrimonios y defunciones, entre las que tenemos que destacar las fechas erróneas y verdadera, según la autora, de la muerte del maestro Alonso Cano. Igualmente recoge los padrones de diferentes iglesias donde se encontraban inscritos los artistas, para pasar a un apéndice documental, en el que se recoge un total de veintisiete documentos relacionados con la vida de los gremios. Finalmente, nos encontramos con una pequeña bibliografía clasificada por orden alfabético de los autores.

Con respecto a las ilustraciones decir que sólo aparecen dos, eso sí a página completa, además de una reproducción desplegable de la plataforma de Ambrosio de Vico donde aparecen marcados los centros públicos de la Granada en el siglo XVII. Como ya comentamos más arriba, echamos en falta otra serie de planos que ayuden a la ubicación, con mayor claridad, de los gremios dentro de la ciudad.

En suma, estamos ante una obra de gran importancia documental, que constituye un punto de partida inexcusable para el conocimiento de los gremios y los artistas del siglo XVII granadino.

MIGUEL CÓRDOBA SALMERÓN
Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada